

**Kimeltun
Tips**

Reactividad



*Conocimiento
para un mejor bienestar*

Reactividad

¿Qué es la reactividad?

La reactividad es una reacción exagerada frente a un estímulo determinado, que puede ser un animal, una persona o un objeto.

Suele presentarse con ladridos intensos, tirones de correa, tarascones al aire, pelaje erizado o incluso mostrando los dientes. Esta reacción, ante la mirada humana, se ve “agresiva”, pero, como veremos a continuación, rara vez la agresividad es un componente de esta conducta.

Un ejemplo de reactividad es ladrar de forma agresiva a otro perro que pasea tranquilamente por la vereda de enfrente.

Esa reacción es solo la expresión de la conducta, es lo que nosotros vemos. Sin embargo, en lo que realmente debemos enfocarnos es en lo que está causando que el perro se exprese de esta manera.

Posibles causas de la reactividad

Existen distintas causas y, en algunos casos, pueden presentarse más de una a la vez.

- Propias del perro
 - Miedos e inseguridades.
 - Frustración.

Kimeltun

- Sobreexcitación.
- Pocas o nulas habilidades sociales.
- Poca o nula socialización.
- Estrés, enfermedad o dolor.
- Malas experiencias previas.
- Relacionadas con el tutor
 - Mal manejo de la correa.
 - Mala gestión emocional del tutor o dificultad para contener y guiar de forma adecuada.
 - Mala interpretación del lenguaje canino.
 - Generar acercamientos forzados o muy rápidos.
 - Sobreexposición innecesaria al estímulo.
 - Respuesta inadecuada al estímulo.
 - Malas experiencias previas.

Como puedes ver, esta conducta tiene un componente emocional muy grande para el perro.

Cuando la causa principal es emocional y el perro no logra regular lo que siente, esa emoción puede desbordarse y expresarse en forma de reactividad. De ahí la importancia de acompañarlo y ayudarlo a tener una buena gestión emocional, para que pueda enfrentar mejor las situaciones que le generan reactividad.

El rol del tutor también es fundamental.

En muchos casos, el tutor, sin querer, genera, mantiene o empeora la reactividad debido a su propio miedo, ansiedad o forma de responder frente a los estímulos.

Kimeltun

Tal como ocurre en el perro, el componente emocional es muy importante, sobre todo si tomamos en cuenta la habilidad que tienen los perros para leer nuestras emociones y su capacidad de “contagio emocional”.

La bola de nieve de la reactividad

Por ejemplo, cuando la dupla perro y tutor ha vivido una mala experiencia con otro perro, como una agresión, se pueden desencadenar varias cosas:

- El perro queda con miedo y comienza a reaccionar de forma exagerada ante otros perros.
- El tutor también queda con miedo y sale a los paseos ansioso, tenso o anticipando un nuevo ataque.
- Esa tensión pasa a la correa, que se mantiene corta y tensa. El perro lo siente y recibe el mensaje de que “este es un ambiente inseguro”, por lo que se pone en alerta.
- Para “prevenir”, el tutor evita encuentros, corrige a gritos los ladridos, cruza la calle o acelera el paso.
- Todo esto, aunque nace de la intención de proteger, confirma al perro que los demás perros son una amenaza, intensificando su inseguridad.
- La reactividad se intensifica, en un intento del perro por alejar toda posible amenaza.

Kimeltun

- El tutor comienza a sentirse cada vez más inseguro durante el paseo, ya que no sabe cómo manejar la situación.
- El perro percibe la inseguridad del tutor y nota que no está recibiendo la guía o la seguridad que necesita para enfrentar la situación. Esto le hace sentir que tendrá que defenderse solo y también proteger al tutor, intensificando aún más la reactividad.

Así, sin buscarlo, ambos van alimentando “la bola de nieve” de la reactividad.

Por eso, para poder resolver la reactividad, es fundamental que ambas partes, perro y tutor, trabajen en conjunto, intentando corregir las posibles causas.

Sin lugar a dudas, el aspecto más importante a trabajar es la gestión emocional de ambos.

Como manejar la reactividad

Para trabajar la reactividad, primero debemos identificar las posibles causas y la o las emociones detrás de la conducta.

Esto nos ayuda a intervenir desde el origen del problema y no solamente sobre lo que vemos en el momento.

También es fundamental identificar qué estímulo desencadena la reacción y si este es específico, por ejemplo, “solo ciertos perros”, o generalizado, como “todos los perros”.

Kimeltun

Diario de Paseos

Para esto, el Diario de Paseos es una herramienta clave. Permite registrar:

- Rutas.
- Encuentros.
- Distancias.
- Reacciones.
- Señales de calma.
- Progresos.
- Retrocesos.

Con esos datos podemos detectar patrones, ajustar las estrategias y observar avances que muchas veces el tutor no nota en el día a día.

A veces, la frustración del tutor, al sentir que “el perro no mejora”, influye en cómo enfrenta cada paseo. Por eso es esencial que la dupla perro y tutor trabaje junta, con calma y sin presión excesiva.

Avanzar paso a paso

El manejo de la reactividad requiere tiempo, práctica y mucha paciencia.

No debemos forzar al perro a acercarse al estímulo si aún no está listo ni exponerlo a situaciones demasiado intensas.

La clave es avanzar paso a paso, respetando siempre:

Kimeltun

- Los umbrales de tolerancia del perro.
- La distancia necesaria para que el perro se sienta seguro y pueda pensar antes de actuar.
- Las señales de incomodidad que pueda mostrar.

Los pequeños progresos son importantes y, al registrarlos en el Diario de Paseos, podemos ver cómo se van acumulando con el tiempo.

Esa constancia es la que finalmente construye cambios duraderos.

Para recordar

- Entender qué es la reactividad y cuáles son sus posibles causas es solo el primer paso para poder resolverla.
- Con la ayuda de un profesional del área, se debe encontrar la mejor estrategia para abordarla según cada caso.
- Cada perro es distinto, cada expresión de la conducta es distinta y cada entorno es distinto. Por lo tanto, no existe “una receta mágica” que aplique para todos los casos por igual.
- Para trabajar la reactividad es fundamental identificar sus posibles causas, comprender las emociones involucradas y considerar tanto el manejo del perro como el del tutor.
- El proceso requiere tiempo, práctica, paciencia y avanzar respetando los umbrales de tolerancia, las distancias necesarias y las señales de incomodidad del perro.